



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

**SEMINARIO “DETECCIÓN, POSICIONAMIENTO E
IN(TER)VENCIONES EN LOS ABUSOS SEXUALES CONTRA
NIÑOS-AS Y ADOLESCENTES”**

Alejandra Vita

Universidad Nacional del Comahue

Centro Universitario Regional Zona Atlántica

alejandra_vita@yahoo.com

Seminario “Detección, posicionamiento e in(ter)venciones en los abusos sexuales contra niños-as y adolescentes”

Resumen

El presente escrito está basado en el Seminario dictado por la autora en Octubre de 2018. El mismo fue organizado por el espacio interinstitucional El Hormiguero en la sede de la Universidad Nacional del Comahue, en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica, en Viedma (Argentina). Se trabajan los conceptos del valor simbólico de las infancias, el estatuto del secreto, el concepto de víctima, los estragos sobre la subjetivación exacerbados por los efectos del discurso capitalista y las coordenadas de la Hipermodernidad. Se examinan los efectos de las biopolíticas actuales a partir de los desarrollos de G. Agamben. Asimismo, se presentan los desarrollos conceptuales de H. Arendt y P. Levi en relación a los efectos producidos por la política del campo de concentración sobre los sujetos. Se trabaja el concepto de trauma y acontecimiento. Se propone una dirección de las intervenciones psicoanalíticas sobre las infancias y adolescencias que han sufrido abusos sexuales en la línea de la inscripción del acontecimiento devenido en suceso y el cifrado de goce de lo traumático. La noción de posicionamiento comunitario (Weigandt, 2018), como coordenada central en las intervenciones del Hormiguero, es tomada como entramado fundamental para una praxis subjetivante con sujetos que han padecido abusos sexuales.

Palabras clave

Abusos sexuales; discurso capitalista; desubjetivación; intervenciones subjetivantes.

Reseña curricular

Psicóloga UBA. Psicoanalista. Investigadora externa Universidad del Comahue, CURZA. Proyecto “Destino de(s)ubjetivación en infancias y adolescencias. Intersecciones y comunidad” dirigido por la Dra. Weigandt y codirigido por la Lic. y Prof. La Vecchia. Directora Revista El Hormiguero. Docente invitada UNCO, Departamento Psicopedagogía. Maestrando en Maestría en Psicoanálisis Universidad Kennedy. Miembro Comité Editorial Revista INFEIES. Supervisora clínica. Antecedentes: Miembro Equipo de Niños Hospital Evita, Lanús, Buenos Aires. Coordinadora Fundación Hacer Lugar. Terapeuta en Espacio Psi, Clínica Pihué y E.N.A.Psi. Cofundadora de Andamios. Intervenciones del Psicoanálisis en la institución escolar y de Tresser. Clínica y Transmisión en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes. Docente U.B.A: Cátedras Pasantía Una aproximación a la experiencia clínica y Pasantía El síntoma en la Clínica con Niños. Docente U.B: Facultades de Psicología y Psicopedagogía. Cátedras Práctica profesional I, Psicología Profunda, Psicología de la Personalidad. Docente invitada: UNCO CURZA. Cátedras: Psicoanálisis, Salud Mental, Psicopatología. Universidad del Salvador. Facultad de Psicopedagogía. Cátedra Psicopatología. Investigadora U.B.A.C.y T.E.O.L: Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Niño. Nueva Red CEREDA. Centro Pequeño Hans. Red por los Niños. Publicaciones: Entre otras, los libros: “Clínica del Autismo. El dispositivo soporte” Coautora. Grama Ediciones, 2004, “Actualidad de la práctica psicoanalítica. Psicoanálisis con Niños y Púberes” Coautora. Ediciones Labrado, 1998. Libro “Psicoanálisis: Entre la urgencia subjetiva y la elaboración”. Coautora. M. Tollo

Ediciones, 2018. Revistas: INFEIES (UNMdP), Borromeo (U. Kennedy) y El Hormiguero (UNCo-CURZA).

Abstract

Detection, positioning and in(ter)ventions in sexual abuse against children and adolescences.

This paper is based on the seminar dictated by the author in October 2018. It was organized by the inter-institutional space El Hormiguero at National University of Comahue, in the Regional University Center Atlantic Zone, in Viedma (Argentina). The concepts of the symbolic value of childhoods, the status of secrecy, the concept of victim, the ravages on subjectification exacerbated by the effects of capitalist discourse and the coordinates of hypermodernity are worked on. The effects of current biopolitics are examined from the developments of G. Agamben. Likewise, the conceptual developments of H. Arendt and P. Levi are presented in relation to the ravages produced by the policy of the concentration camp on subjects. The concept of trauma and event is worked on. It proposes a direction of the interventions on the infants and adolescents who have suffered sexual abuse in the line of the inscription of the event that has become a story and the encryption of jouissance of the traumatic. The notion of community positioning (Weigandt, 2018), as the central coordinate in the interventions of El Hormiguero, is taken as a fundamental framework for a subjectivizing practice with children who have suffered sexual abuse

Key words

Sexual abuses; capitalist discourse; desubjectivation; subjectivizing interventions.

Seminario “Detección, posicionamiento e in(ter)venciones en los abusos sexuales contra niños-as y adolescentes”

Dentro del vasto espectro de las violencias que se abaten sobre nuestras infancias y adolescencias, nos detendremos en la consideración del abuso sexual, a partir de las experiencias de la clínica psicoanalítica, de la supervisión de profesionales que trabajan con niños-as y adolescentes en el ámbito hospitalario y educativo y, muy especialmente, a partir de las distintas intervenciones realizadas desde el Hormiguero, espacio interinstitucional que funciona en la sede del Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue (Viedma, Argentina), creado y dirigido por la Dra. P. Weigandt que, desde el Psicoanálisis, produce distintas intervenciones con instituciones y profesionales que trabajan con la actualidad de los padecimientos en infancias y adolescencias.

En primer término, nos proponemos ubicar las coordenadas de las violencias sobre las infancias y las adolescencias.

Vamos a realizar un recorrido histórico en relación a estos términos para distinguir tanto sus características diferenciales a lo largo del tiempo, como sus características estructurales.

Resultan de interés los desarrollos del historiador Lloyd de Mause, quien publica en 1972 su obra más importante: La Historia de la Infancia. De Mause realiza un corte

epistémico sustancial en el estudio de la historia, textualizando años de infanticidios, violencias y abusos sobre las infancias.

Escribe:

La historia de la infancia es una pesadilla de la que hemos empezado a despertar hace muy poco. Cuanto más se retrocede en el pasado, más bajo es el nivel de la puericultura y más expuestos están los niños a la muerte violenta, el abandono, los golpes, el terror y los abusos sexuales. Nos proponemos aquí recuperar cuanto podamos de la historia de la infancia a partir de los testimonios que han llegado hasta nosotros.

Si los historiadores no han reparado hasta ahora en estos hechos es porque durante mucho tiempo se ha considerado que la historia sería debía estudiar los acontecimientos públicos, no privados. Los historiadores se han centrado tanto en el ruidoso escenario de la historia, con sus fantásticos castillos y sus grandes batallas, que por lo general no han prestado atención a lo que sucedía en los hogares y en el patio de recreo. Y mientras los historiadores suelen buscar en las batallas de ayer las causas de las de hoy, nosotros en cambio nos preguntamos cómo crea cada generación de padres e hijos los problemas que después se plantean en la vida pública. (1974, p. 15)

De Mause establece seis modos de ubicar el estatuto de un hijo en relación a las épocas de la historia: 1) Infanticidio (Antigüedad hasta el siglo IV). 2) Abandono (Siglos IV a XIII). 3) Ambivalencia (Siglos XIV a XVII). 4) Intrusión (Siglo XVIII). 5) Socialización (Siglo XIX- mediados del siglo XX) y 6) Ayuda (a partir de mediados del siglo XX).

Sin alejarse de sus objetivos de historiador, toma en cuenta varias conceptualizaciones psicoanalíticas para leer algunos hechos históricos. Le atribuye a Freud el mérito de ser el primer investigador sobre la infancia, al otorgarle importancia al psiquismo del niño y a su subjetividad. Y también al pensarlo como un sujeto padeciente. Califica a Freud, en relación a esta cuestión, como el “primer victimólogo” de la infancia.

A nuestro criterio es destacable el lugar otorgado a Freud en relación al estatuto del padecimiento subjetivo en las infancias, aunque podemos cuestionar algunos de los alcances del significante “victimólogo”. Este punto se verá aclarado en los siguientes temas a trabajar.

Nos ubicamos ahora en el pliegue de la época actual, en un corte que hace a la estructuración discursiva de nuestra época, denominada Hipermodernidad (Lipovetsky, 2006), para volcarnos sobre la teorización acerca de los efectos en la subjetividad de las infancias y adolescencias y concluir con lineamientos para los abordajes institucionales con niño-as y adolescentes que sufrieron abusos.

Vamos a caracterizar esta época actual, la Hipermodernidad:

Cuando Lyotard acuña el concepto de “postmodernidad”, a finales de los años setenta, y escribe que ya “se han terminado los grandes relatos” (1999, p.15) y que “se ha producido una atomización de lo social” (ibidem), se observaba en las sociedades desarrolladas de todo el mundo europeo, una potente sensación de liberación. El sujeto “narcisista”, individualista y consumista que tan bien retrata Lipovetsky en *La era del vacío* (1983) y en *El imperio de lo efímero* (1990) es un ser optimista en su goce, un individuo que vive el presente, olvidado del pasado, sin preocupación por el futuro. El mito de Narciso define y diferencia a este sujeto del sujeto de la modernidad. Lejos del “alcanzar la mayoría de edad” propugnado por Kant (1794). Veinte años después, esa

euforia de los años postmodernos ya no es la misma. En *Los tiempos hipermodernos* (2004), Lipovetsky advierte al lector del fin de fiesta. El hedonismo del presente que caracterizó los años ochenta, ya no existe. En la hipermodernidad, el desempleo, la fragmentación de aquel sujeto individualista, la preocupación por la salud, las crisis económicas y un largo sinfín de “virus sociales”, con sus replicaciones en varias formas del padecimiento singular, se han introducido en el cuerpo social.

Para Lipovetsky, el desarrollo de la globalización y de la sociedad de mercado ha producido en estos años nuevas formas de pobreza, marginación, precariedad del trabajo y un considerable aumento de temores e inquietudes de todo tipo.

Las reglas del mercado por sobre las reglas de la sociedad democrática y la compulsión al hiperconsumo han causado una segregación en los sujetos que quedan estragados ante esa carrera vertiginosa e imposible de alcanzar hacia los bienes de consumo. Los sujetos, siempre en menos, ante el plus de gozar, diríamos con Lacan.

El goce del rico que juega la carrera inagotable del consumo y el goce de quien no tiene nada, cuyo plus es el exceso de pulsión de muerte. Porque hay exceso en la miseria, como sostiene Jorge Alemán (2011)

El peligro mayor viene para Lipovetsky de otra parte. Procede de lo que él denomina una inquietante fragilización y desestabilización emocional de los individuos. La debilidad de cada uno tendría su origen en el hecho de que cada vez estamos menos pertrechados para soportar las desgracias de la existencia, y ello no porque el culto al éxito o al consumo provoque esa fragilidad per se, sino porque las grandes instituciones sociales han dejado de proporcionar la sólida armazón estructuradora de antaño. De ahí

vendría la ola de trastornos psicosomáticos, depresiones, adicciones y demás formas de la angustia con las que el discurso capitalista responde produciendo el mercado de los psicofármacos o las terapias conductuales, ready made. Hasta la angustia, que podríamos ubicar, desde nuestra perspectiva psicoanalítica, como camino revelador del sujeto y puente hacia el deseo, es sofocada e intoxicada químicamente por la oferta de la ciencia, replicando una segunda segregación del sujeto. Porque el cuerpo del otro puede ser un objeto de consumo, de regulación, de ordenamiento, de acallamiento, según este orden discursivo, y la subjetividad forcluida, desalojada.

En este contexto discursivo se ubica toda la inmensa serie de abusos sexuales de cuya ocurrencia nos enteramos por los medios con abrumadora frecuencia cuando, en épocas anteriores, el silencio y el secreto eran el sello y la marca en común sobre la cuestión.

El “secreto de familia” implicaba preservar sin marca la figura del padre abusador, o la del dinero que éste proveía, o la del apellido, o la del rango social, o la de cualquier ideal familiar.

Una paciente adulta relataba sobre los abusos sufridos en su niñez perpetrados por su padre. Cuando, luego de años, logra contarle a su madre, ésta se conmueve pero le dice que nada pueden hacer ya que este hombre es quien provee el dinero de la familia y él es, además, el hombre de la casa y el padre de sus hijos. Nada podía desenmarcar esta investidura, ni siquiera los abusos sexuales que denotarían la dimisión del propio hombre del lugar en que lo sostenía su mujer. Esta mujer alimentaba un ideal de padre en el que sostenía a su marido más allá de cómo se ubicara este respecto de ese ideal. La posición de esta madre nos muestra como lo más real es lo fantasmático.

Hoy es bastante habitual que, en lugar del secreto desubjetivante, se produzca un estallido. De esta manera, en el intento de romper el silencio paralizante que acompaña

a lo traumático, en muchas ocasiones los sujetos que sufrieron abusos quedan arrojados a una exposición que no acompaña el tiempo subjetivo necesario para la elaboración y tramitación psíquica de lo sufrido. Se trata de romper con el silencio, que congela al sujeto en el lugar de la víctima, ubicando lo acontecido en el campo de la palabra: la denuncia, la escucha del sujeto, la elaboración de lo acontecido como historizable, el consuelo de la garantía de la búsqueda y la obtención de justicia, la protección, etc. El exceso en la exposición del sujeto o de lo acontecido, se vuelven contra el propio sujeto, reduplicando lo traumático. El sujeto necesita tiempo y lugar para acotar ese real del trauma que no cesa de no inscribirse. En esta misma línea, la resonancia de las noticias sobre abusos sexuales atraviesa disruptivamente el campo de las redes y la opinión pública. El enigma “¿hay más abusos o hay más noticias de los mismos?” interpela a la denominada opinión pública. Algo siniestro se cierne sobre la cuestión: las diversas formas de la desmentida de los hechos y la segregación de los sujetos abusados concurre, paradójicamente, con esta abundancia informativa de los medios. En el mismo intento de difusión de los “casos”, el sujeto que ha padecido o padece los abusos queda reducido a la nominación “víctima”.

Muchas veces los medios, pero también los profesionales intervinientes desde el ámbito jurídico y de salud, producen un reduccionismo de lo que ocurrió al sujeto que sufrió un abuso: los relatos se enfocan en el horario, el consentimiento (aun siendo menores), la vestimenta del sujeto que padeció el abuso, su silencio, sus hábitos, sus particularidades, su demora en denunciar, la búsqueda detectivesca del par “verdad-fabulación”.

Esta nominación, “víctima”, que implica la pérdida del nombre, entre otros elementos que hacen a su condición de sujeto, lejos de ser inocua, orienta las prácticas

de las instituciones que intervienen ante los abusos e inciden en las políticas de anticipación o intervención, sumando muchas veces más violencia a las violencias.

La denuncia, la intervención de la justicia, el despojar a los sujetos que han sufrido abusos de la carga de la vergüenza y la culpa, son condiciones necesarias, pero no suficientes, si todo se reduce o se detiene en esas instancias.

Si el o los eventos de abusos se reducen a una noticia, un escrache, un expediente con un número de caso, un informe pericial, una entrevista, el sujeto es reenviado a las mismas condiciones para ser abusado nuevamente mientras los que debieran producir el rescate subjetivo, interrumpen o pausan el proceso, esos primeros pasos para la liberación y preservación subjetiva se vuelven siniestramente desubjetivantes y duplican los efectos de los abusos. Doble inscripción de lo traumático cuando quien/es podría/n rescatar al sujeto, en un acto de desmentida o de desidia, lo devuelven al mismo lugar del horror.

Giorgio Agamben (2010) sostiene que el campo de concentración es marca y modelo de las biopolíticas actuales. Caracterizado por la generalización de un estado de excepción, el campo de concentración pone en suspenso las regulaciones legales y de derecho, paradójicamente con la anuencia del estado de derecho. Se trataría de un vacío dentro de las estructuras de poder, un núcleo anómico que posibilita que los estados desprotejan en diversos modos a quienes por derecho deben estar protegidos. Es una zona del derecho sin derecho. Lo ilegal se vuelve legal.

En el campo de concentración los sujetos son exiliados de toda dignidad: la de un cuerpo íntimo y pulsional, la de las ideas, la de las diferencias subjetivas, la de las pertenencias afectivas y culturales. La vida se reduce a la mínima expresión, ante la máxima expresión de la violencia. Es una vida meramente vegetativa. Agamben la denomina “la vida nuda”, desprovista de las coordenadas de la humanidad. Designa a

los sujetos capturados en los campos de concentración con el término de “homo sacer”, tomando esta designación de la jurisprudencia romana, según la cual, a los sujetos condenados por traidores al imperio, se les restaba de la categoría de ciudadano. Eran parias, muertos en vida, deshechos sociales. Sus muertes, ya no sus vidas, no tenían importancia para nadie. Cualquiera podía matarlos sin ser juzgado por ello. No eran aptos ni para ser objeto de sacrificio a los dioses.

Para el autor, el campo de concentración es el extremo de la biopolítica y es modelo vigente de las diversas políticas de control de los sujetos en el presente. Por esa razón la examinación de su estructuración no es meramente historiográfica.

Hannah Arendt (1958) sostiene que, en el campo de concentración, ante la negación social de quienes quedaban por fuera de estos, “todo es posible”. Sus prácticas hacían de la violencia y la muerte la moneda corriente. El “mal radical”, como lo denomina, es la práctica desubjetivante banalizada. La muerte pasa a no ser ya el único acontecimiento deprivador de la vida.

Primo Levi describe en sus tres libros, conocidos como la Trilogía de Auschwitz (1947, 1963, 1986), su propia experiencia en el campo de concentración. Al despojo reiterado de los cuerpos y las almas, el autor agrega como característica algo que él escucha de la propia boca de un soldado nazi: cuando un prisionero le pregunta “¿por qué?”, él responde “Aquí no hay ningún por qué”.

Podemos pensar que es la dimensión regulatoria de la ley la que ofrece topes al acto y respuestas a la razón. Entre todas las valiosas consideraciones que realiza, Levi repara en la incredulidad que la situación de los prisioneros genera en el afuera. Podemos pensar junto con él, que en gran parte su condición de relator y cronista lo salvaron o aliviaron de los estragos a su subjetividad que el campo le infligió.

Él relata un sueño reiterado: en el sueño se acerca a amigos y familiares y les relata lo ocurrido. Ellos se alejan de él, le dan la espalda, no deseando escuchar.

En la línea contraria a esta pesadilla, luego de la liberación, Levi escribe, recoge testimonios, compila casos, publica y recorre universidades relatando y analizando su experiencia.

Levi se procura una resolución sublimatoria sumamente interesante para nuestra reflexión psicoanalítica: pasa de ser “víctima” a ser, como él se nomina, “un archivo” y “un testigo”.

Podemos encontrar, siguiendo esta línea de análisis que propone Agamben, fuertes similitudes en las prácticas de los campos de concentración, con la captura del cuerpo y de la subjetividad de las víctimas por parte de los abusadores y, en muchos casos, en las acciones u omisiones de las distintas instancias institucionales y profesionales que intervienen ante los mismos. El abusador se sostiene con un semblante de inocencia y acciona con impunidad ubicándose como ser exceptuado de las regulares de la ley y de la regla que estructura y regula las relaciones simbólicas bajo la premisa del “para todos, no todo”. Sus víctimas caen, por ende, despojadas de nombre, de voz y derecho a la propiedad de sus cuerpos y de la significación agalmática del niño como “tesoro” de la familia y de la sociedad.

Se pasaría de este niño idealizado de la modernidad a un niño sin ningún brillo agalmático, el “niño sacer”(Vita, 2018) : aquel niño de la antigüedad, despojado de toda investidura libidinal y, por lo tanto, de toda significación en el orden de la necesidad de protección, un objeto de uso-abuso, un resto desechable. Saturno devorando a sus hijos.

Lacan ubica (1970), con una capacidad de lectura asombrosa, una mutación, un desplazamiento del discurso del amo hacia una forma discursiva capitalista que traerá consecuencias significativas sobre los sujetos.

Poco después, sostendrá que la época ha quedado signada por el punto de cenit del objeto *a*, (1972).

¿Qué implicancias tiene este ascenso en el horizonte social del objeto *a*?

El mismo indica un nivel crítico de lo real en detrimento de la prevalencia de la regulación de la ley y de la orientación de un deseo en alguna idealidad.

Se ubica una operatoria aminorada o desenlazada de los nombres del padre que sirven al sujeto para conjurar y hacer ahí con lo real, fracasa en algún lugar de la estructura esta función de anudamiento y en algún nivel algo se desanuda. Con una operatoria paterna debilitada, no hay una instancia que diga “no” al goce mortífero. Para pensarlo desde el anudamiento de los tres registros: lo imaginario se desborda y hay un empuje de lo real.

Los sujetos en este modo de anudamiento, o de desanudamiento, matan o mueren.

“Quería matar”- dice a la policía un joven que abusó y asesinó a una niña.

Esto conduce a una superabundancia de distintos modos de violencia que irrumpe en la vida de niño-as y mujeres, así como también en la de todo aquel que se ubique en una diferencia de goce. Lo distinto, lo extranjero, lo diverso, lo opuesto, pero también lo idéntico especular que se transforma en un doble siniestro a destruir, cualquier otro sujeto que muestre alguna diferencia de goce, cualquiera tal que remita al sujeto violento a la castración. Lacan señala como núcleo del racismo el rechazo del goce del Otro (1972).

El otro, diverso, no puede tornarse el semejante. La diferencia precipita la violencia, se impone la pulsión de muerte.

El abuso sexual, punto extremo de la violencia sobre el otro, como forma de dominio, como aniquilación de ese enigma, de esa distancia, de ese “¿Qué me quiere?”, que reafirma al aniquilador. Allí donde los sujetos, en la regularidad de los casos, se

precipitan en la angustia ante esa opacidad que es el deseo del Otro, en la resolución del abusador esta hiancia queda zanjada.

“La muerte del alma”, como muchos han denominado a las experiencias de abusos sexuales, es una expresión que da cuenta de los estragos sobre los sujetos que van más allá del daño físico. Para los psicoanalistas, el caso de Freud tan trabajado del presidente Schreber, también nos remite a la expresión “el asesinato del alma”, en relación con el sometimiento ortopédico de su cuerpo y el sadismo paterno sufridos por él en su infancia, así como también con lo tortuoso de su experiencia delirante.

El cuerpo abusado podemos pensarlo como expropiado. Si poseer un cuerpo se torna para el sujeto un trabajo de estructuración por lo menos arduo, podemos pensar los efectos del abuso como una empresa de destrucción de lo instituido, un acto o serie de actos arrasadores de las operaciones fundamentales de instalación del sujeto. Un concepto prínceps para pensar la cuestión de los efectos de los abusos sexuales es la de trauma.

El trauma tendrá dos incidencias fundamentales sobre el aparato psíquico que podemos sintetizar en dos conceptos: la ruptura y el exceso. El trauma como ruptura viene a quebrar tanto la dinámica como la estasis del aparato psíquico y a poner en conmoción el anudamiento que sostiene la estructura del sujeto. En esta línea, son interesantes los aportes que Lacan toma con el concepto de acontecimiento. El concepto de acontecimiento, introducido por Lacan a partir de los aportes de Heidegger, se relaciona al trauma en tanto este se constituye en no-histórico por la disrupción que provoca en la cadena significante. Lo traumático permanece en el terreno de lo inasimilable para el sujeto.

Para Alain Badiou (2000) el acontecimiento es un suceso del orden del accidente que queda por fuera de lo estructural y se torna disyunto del ser. El acontecimiento no forma parte de este, es eclipse del ser, produce agujero en el saber.

El trauma quedará ubicado entonces en un corte en la línea temporal, en un intervalo, dejando una parte de la cadena significante en suspenso, fuera del límite de lo que se puede absorber por lo simbólico.

La otra línea para pensar el trauma es de índole económica y dinámica, articulándolo con las coordenadas freudianas.

Es traumático todo suceso que conlleva un montante de afecto y-o se produce de una manera tan intrusiva que no puede ser elaborado, procesado por la cadena de representaciones.

Los abusos imprimen un exceso intramitable para el aparato psíquico y sus catexias quedan en estado de retención.

El trauma como crisis estocástica, de acuerdo a la teoría matemática de las probabilidades, corresponde a lo que se va de cálculo, lo que se escapa de una razón matemática, lo que perturba y altera radicalmente una serie cuantificable.

¿De qué se trata la intervención clínica con niños que han sufrido abusos?

En el uno por uno de la clínica registramos que los niños-as que han sufrido algún tipo de abuso sexual pocas veces producen un relato sobre el mismo. Su capacidad simbólica se vio desbordada por lo traumático, un real que resiste la simbolización.

El sometimiento al lugar de objeto de goce del otro abusador involucra, en general, que tampoco disponga de la voz y la palabra.

Horadados y amordazados en lo simbólico, se puede pensar que difícilmente lo van a explicitar en el jugar o el dibujar. Es por lo tanto un trabajo pieza por pieza, como el

trabajo inverso de un duelo, ya que en la intervención clínica se trata de extraer fragmentos, nominar y enlazar a la manera del armado de un mosaico, un contrapunto con la descripción freudiana del trabajo del duelo en relación con la producción de un desmontaje y disolución del objeto perdido.

Se trata de producir un despertar, un despegue del sujeto, que se recorte y se erija re(in)stituido. Maestros, profesores, trabajadores sociales, psicopedagogos, psicólogos, médicos, abogados y otros profesionales y trabajadores de diversas instituciones asisten o intervienen en distintas instancias ante las situaciones de abusos contra niños y niñas.

La posición implicada y la certidumbre de la pertenencia a un entramado comunitario donde la acción o la omisión de uno-as opera e incide sobre los destinos de otro-as, son más que un ideal, una decisión de puesta en acto en las intervenciones de rescate subjetivo de estos-as niño-as. Difícilmente se pueda sostener un trabajo efectivo con niños-as que han sufrido abusos sexuales en la posición de los interlocutores del sueño de Levi, dando la espalda al sujeto y su desgarró. No hay práctica sin ética y no hay ciudad sin dignidad de todos los sujetos.

Las intervenciones

Se trata, para los profesionales y trabajadores que intervienen en ese largo camino del rescate subjetivo de niño-as y adolescentes que han sufrido abusos, de sostenerse en una posición advertida que no se clausure ni dimita. Escribe Marta Gerez Ambertín:

Las instituciones no quieren ver lo que los niños les muestran. Se procuran múltiples intervenciones para abordar la violencia infantil y adolescente, pero los adultos nada quieren saber de su complicidad con esa violencia. Cada uno, desde su singularidad, deja liberadas a las infancias a un desvarío sin límite, las deja *en banda* (...) Infancias desbandadas, desguarnecidas, con carencia o deuda de

institucionalidad. Para decirlo contundentemente: infancias con eclipse de institucionalidad. (2010, p.5)

Hay un mito del Psicoanálisis que Lacan agita cuando se refiere al viaje de Freud, junto a Jung y Ferenczi (1909), a EEUU para sus conferencias en la Universidad Clark.

El mito hace decir a Freud, mientras entraba el barco al puerto de New York: “No saben que les traemos la peste”. Lacan remarca el estatuto subversivo del psicoanálisis. No es estar anoticiados y ofrecer condicionalmente algún recurso a éstos niño-as y jóvenes. La oferta se produce cuando el profesional, advertido y ocupando un posicionamiento en la trama institucional, no puede dejar de responder o de derivar a quien lo haga, verificando que la red no se quiebre.

Agamben trabaja el acto creador del universo en las distintas religiones: señala que en la religión islámica Dios crea al mundo y lo redime al mismo tiempo. O porque lo ha creado, sabemos que está salvado. En las religiones judeocristianas estos actos se desdoblán en un dios creador y un hijo salvador. Refiere que también en el ser humano se reflejan estas dos acciones cuando éste crea algo. Sostiene:

Quien actúa y produce también debe salvar y redimir su creación. No basta con hacer, es necesario saber salvar lo que se hace. Más aún, la tarea de la salvación precede a la de la creación, como si la única legitimación para hacer y producir fuese la capacidad de redimir lo que se ha hecho y producido. En toda existencia humana es verdaderamente singular la trama silenciosa e intransitable entre ambas obras. (2009, p.10)

La noción de *posicionamiento comunitario* (Weigandt, 2012), esa intervención sobre los sujetos padecientes por parte de trabajadores y profesionales, más acá o más allá de

su campo disciplinar específico, y que se centra en restituir y sostener al sujeto hablante tanto en las dignidades de su preservación material como deseante, nos ubica con precisión en relación a esta posición advertida y que no retrocede. Es una praxis con el lazo social que produce un reenlace supletorio en niño-as y jóvenes que han sufrido abusos sexuales, poniendo en función el soporte y la garantía subjetivantes avasallados.

La intervención se trata a menudo de *invención*. Lacan se refiere en el seminario XVII a la invención en relación a un hallazgo. El hallazgo se desprende de la escucha del sujeto,

a partir de algo de lo devastado que queda en pie. También en la línea de las construcciones del analista, en la que Freud también reparó, donde el analista se ubica como el poeta, en la línea de inventar ante lo imposible. Las intervenciones involucran también la separación subjetiva, la extracción del niño-a o joven del lugar de ser estragados. Estas intervenciones van desde lo literal y material de la preservación de un lugar seguro para vivir (literalmente, vivir), la separación de la experiencia de vivir frente a la pulsión de muerte, como también la intervención de otorgamiento de la palabra en la escucha y la puesta en producción de una historización posible. Una separación subjetiva de la alienación en un goce mortífero.

Referencias

Agamben, G. (2008) Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer

III. Madrid, España: Editorial Pretextos.

Agamben, G. (2009) Desnudez. Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo.

Alemán, J. (2011, febrero) Miseria del exceso. Periódico Página 12 [en línea]. Formato

disponible: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-192679-2012-04->

[26.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-192679-2012-04-26.html)

Arendt, H. (2009) Los orígenes del totalitarismo. Madrid, España: Alianza Editorial.

Badiou, A. (2000) El ser y el acontecimiento Buenos Aires, Argentina: Manantial.

De Mause, L. (1972) La Historia de la Infancia. Madrid, España: Alianza.

Gerez Ambertín, M. (2010) Prólogo. En Infancias en estado de excepción. Buenos

Aires,

Argentina: Noveduc.

Lacan, J. (1999) Televisión. En Psicoanálisis, radiofonía y televisión". Buenos Aires,

Argentina: Anagrama

Lacan, J. (2009) Conferencia Del discurso psicoanalítico. En Lacan en Milán.

Barcelona,

España: La Salamandra.

Lacan, J. (2010) Seminario El revés del Psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2013) Seminario O peor. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Levi, P. (2016) Trilogía de Auschwitz. Madrid, España: Ediciones Península.

Lipovetsky, G. (1989) La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo.

Barcelona, España: Anagrama.

Lipovestky, G. (1990) El imperio de lo efímero. Barcelona, España: Anagrama.

Lipovestky, G. (2004) Los tiempos hipermodernos. Barcelona, España: Anagrama.

Lyotard, J.P. (1999) La condición postmoderna. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

Vita, A. (2018) Las intervenciones del Psicoanálisis con niños que han sufrido abusos

sexuales. Una praxis subjetivante. En Psicoanálisis: entre la urgencia subjetiva y la

elaboración. Buenos Aires, Argentina: Miguel Tollo Ediciones.

Weigandt, P. (2018) La infancia masacrada. Estudio de la actualidad en Infancia/s y

Adolescencia/s. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.

